



Publicación mensual © Léa, 1 de Enero de 1930 © Año I - - Núm. 1

FUNDADOR DE LA IMPRENTA
D. Isaac Faro de la Vega

FUNDADOR DEL PERIÓDICO
D. Alejandro Rodríguez

LOS GRANDES HOMBRES JUAN DE GUTENBERG

El primero que inventó la imprenta fué Juan de Gutenberg. Nació en Maguncia (Alemania).

Para inventarla, lo primero que calculó fué que si las letras se hicieran separadas y de plomo en vez de madera, se podría componer un párrafo y, cuando se terminara, con las mismas letras, otros más.

Como era pobre necesitaba dinero para realizar este invento. Entonces buscó a un compañero suyo llamado Faust, y le dijo que había inventado la imprenta, y que si quería poner el dinero que se necesitaba, "que para lo demás ya se arreglaría él." Faust dijo que sí; y así lo hizo.

Cuando estuvo compuesta la *Biblia Latina*, Faust se fue a París a venderla, y se presentó al Rey; y en pocos días le compraron muchos cientos de libros, que los vendía muy baratos.

Entonces los que los escribían a mano lo denunciaron y lo querían quemar; pero él se escapó.

Gutenberg tenía varios impresores y les hacía jurar que no le descubrirían el secreto. Murió pobre, y de Faust no se supo más. Entonces los impresores fundaron una Imprenta, y hacían muchos libros.

Gutenberg iba vestido con una capa larga, barbas y un gorro de piel.

Nosotros vamos a comprar un retrato suyo grande para la imprenta que tenemos en la escuela, que es mejor que la que él inventó, pero no tiene tanto mérito.

Rafael Jiménez (1^o de Les).

AVENTURAS DEL QUIJOTE LOS MOLINOS DE VIENTO

Iban Don Quijote y Sancho caminando, y vieron en el campo treinta o cuarenta molinos, los cuales Don Quijote se creyó que eran gigantes y no molinos.

Después dio de espuelas a su Rocinante en dirección a los molinos, que Don Quijote creía que eran gigantes.

Entonces las espaldas comenzaron a

moverse. Y, dando voces, Don Quijote les decía:—Non fuyades cobardes y viles criaturas, que aunque movais los brazos un solo caballero os acometel»

Don Quijote, con la lanza baja, se encontró con el primer molino, y cuando ya estaba cerca le dió con ella; y se le hizo pedazos.

Entonces se levantó el viento con tanta furia que las aspas se llevaron a Don Quijote y a Rocinante, y les hicieron dar vueltas por el campo. Sancho Panza acudió a todo correr de su borrico. Al llegar al sitio donde estaba su amo, le ayudó a levantarse y le dijo:—«No le dije a vuesa merced que no eran gigantes sino molinos de viento?»

Hablando por el camino de aquella aventura Don Quijote se acordó que se le había roto la lanza. También se acordó que había leído en un libro de Caballerías que un caballero llamado Diego Pérez de Vargas, habiéndosele roto la lanza, desgarró un *brancón* de una encina y aquel mismo día machacó con él tantos moros que le quedó por sobrenombre *Machuca*.

Y Don Quijote también cogió una rama seca y puso en ella los hierros de su lanza.

Después siguieron el camino del Puerto Lápice.

Fermin Pérez (1ª de Les)

AVENTURA DE LOS REBAÑOS

Don Quijote era un hombre que iba a defender a la gente. Y un día, Don Quijote se hizo Caballero Andante, y Sancho le acompañó.

Marchaban por el campo, y Don Quijote le dijo a Sancho:—Ves esa

polvareda que viene?, son ejércitos.

Sancho volvió la cabeza y vió que por detrás también venía otra polvareda. Don Quijote le dijo:—Son ejércitos y más ejércitos. Entonces dijo Sancho:—¿Dónde dejó el burro?»

Don Quijote le dijo:—Serán tantos los caballos que tendremos después del combate, que yo cambiaré el mío por otro.

Y bajó como un rayo. Mató ocho o nueve ovejas. Los pastores le decían: Deje las ovejas!, pero él no hacía caso.

Empezaron a saludarle con piedras; dos costillas le hundieron.

Y él sacó un cacharro y empezó a beber. Le dieron otra pedrada y le echaron fuera todas las muelas. Don Quijote cayó del caballo.

Sancho le decía:—Ve usted cómo eran ovejas y no ejércitos?»

—Estos hombres cuando quieren se vuelven ovejas, dijo Don Quijote.

Teodomiro España (Salardú).

LECTURAS

CASTILLA

(Manuel Machado)

El Cid, con doce soldados atravesaba los campos de Castilla. El rey Alfonso VI había ordenado que nadie socorriera al Cid porque al que le diera de comer o de beber le matarían y destruirían sus campos poniéndoles sal.

El Cid y sus soldados se detuvieron en una casa llamada «mesón»; picaban en la puerta y no respondía nadie. Por fin salió una niña de ojos azules, y dijo llorando:—Vete, buen Cid; tú con nuestra desgracia no ganas nada.

El Cid tuvo lástima de aquella niña y dió la voz de marcha, siguiendo por aquellas carreteras llenas de polvo. Los rayos del sol hacían brillar las puntas de las lanzas.

Marcelino Sabi (*Bosost*).

LOS MOTIVOS DEL LOBO

(Rubén Darío)

En Italia, en un pueblo llamado Asís, vivía un santo llamado San Francisco, de Asís. Él llamaba a todos hermanos.

En un monte había un lobo muy rabioso; se comía a las gentes y a los animales que encontraba. Entonces, hombres y mujeres iban al monte para ver si lo encontraban, y lo iban a matar.

San Francisco de Asís fue al monte a buscar al lobo; lo halló y le dijo:

—Hermano lobo ¿por qué te comes a la gente y a los animales? El lobo respondió: —Me los como porque tengo hambre. San Francisco dijo: —Ven conmigo a mi convento y allí te darán de comer.

San Francisco de Asís le dijo a la gente que todos los días le dieran de comer al lobo; y un día se marchó a predicar. Y la gente se olvidaba de darle de comer al lobo, y le daban empujones y le pegaban. Y el lobo se marchó otra vez al monte.

Cuando llegó San Francisco vio que toda la gente lloraba porque se había marchado el lobo y se había vuelto malo. Entonces al Santo volvió otra vez al monte y le preguntó al lobo por qué se había vuelto al mal. Y él dijo: —Porque la gente no me daba de comer y me pegaba, y en todas las casas había riñas.

San Francisco dijo: —Ven conmigo

otra vez.

Y el lobo dijo: —No te acerques tanto, hermano Francisco!

Entonces el Santo se arrodilló y se fue llorando, diciendo el Padrenuestro.

Aurora Escots (*Caneján*)

LOS POETAS DEL NIÑO

LA ESCUELA DE LAS FLORES

Cuando caen los aguaceros de junio, y los negros nubarrones braman por el cielo, y el viento mojado del Este viene por el desierto a tocar la flauta en los bambúes, las flores surgen sin que nadie sepa de dónde, en súbito tropel, y se ponen a bailar sobre la yerba locas de alegría.

—Madre ¿las flores van a una escuela que hay debajo de la tierra, verdad? Allí, cerrada la puerta, estudiarán las lecciones; y si quieren salir a jugar antes de la hora, su maestro las pondrá de rodillas en un rincón. Pero cuando llueve ¡que día de fiesta para ellas!

Las ramas se golpean ruidosamente en la arboleda; suspiran las hojas en el loco viento; las nubes de la tormenta palmorean con sus manos gigantes... Y las flores salen corriendo, vestidas de rosa, de amarillo, de blanco...

—Madre, oye; las flores tienen su casa en el cielo, entre las estrellas ¿sabes? ¡Mira tú, si no, cómo quieren subir!

¿A que no sabes tú por qué corren tanto? Yo sí lo sé! Y sé a quién tienden sus brazos. Las flores tienen una madre, como yo te tengo a ti, madre mía.

Rabindranath Tagore

(Del libro «Poemas de la Luna Nueva»).

COSTUMBRES Y TRADICIONES DEL VALLE

SAN MARTIN DE GAUSACH

Esta fiesta se celebra porque hubo en el pueblo una epidemia de cólera; reclamaron a San Martín para hacerla desaparecer, y le ofrecieron que la celebrarían todos los años repartiéndole panecillos.

El sacristán pasa por Gausach para recoger trigo, y los que no tienen dan dinero. También pasa por Casau y por Viella.

La víspera se reúnen en casa del señor alcalde dos o tres mujeres y la señora del alcalde, y allí amasan la harina y hacen unos panecillos redondos, poco más gordos que el puño.

Antes de misa los llevan a la iglesia, y el señor cura los bendice. Al salir, el alcalde y un concejal se ponen a la puerta, y allí dan un panecillo a todos los que salen. Este año se han repartido unos cuatrocientos.

Pedro Fonta (*Gausach*).

CIENCIA RECREATIVA

Los fugitivos.

Dos hombres y dos niños, huyendo, llegan a un río caudaloso. Imposible cruzarlo a nado; pero en la orilla hay una barca de remos. La barca no puede resistir más peso que 80 kilos en cada viaje. Cada uno de los hombres pesa 80 kilos; cada niño 40. ¿Cómo se arreglarán para pasar todos?

Un goniómetro de bolsillo.

Los ángulos se miden en grados, y la circunferencia tiene 360. Ahora bien: la circunferencia de una esfera de reloj está dividida en 60 partes iguales (minutos); luego, cada minuto de tiempo sobre la esfera del reloj, corresponde a 360 partido por 60: igual a 6 grados. Sabido esto, es fácil utilizar el reloj en la medición de ángulos; bastará aplicarlo sobre el ángulo de modo que su centro coincida con el vértice de éste, contar los minutos comprendidos entre los lados y multiplicar por 6.

PROBLEMAS DE IMAGINACIÓN

¿Qué ocurriría en la Tierra si desapareciera el hombre?

Toda la tierra se convertiría en un bosque. Federico Comballé. - *Lés*

Seguiría dando vueltas sin enterarse. Luis Servat. - *Arties*.

Se quedaría como antes de la creación del hombre. Antonio España. - *Salardú*.

Habría más leña, porque los hombres no la cortarían. Remedios Sandarán. - *Caneján*

Se acabarían las guerras. Fernando Jaquet. - *Arties*.

Los burros y las vacas estarían contentos de no trabajar. Lolita Barella. - *Gausach*.

Los árboles darían poco fruto, y el poco que dieran sería agrio, porque nadie los podaría.

Benjamín Becerro. *Lés*.

Todos los animales se morirían, y sería muy triste. Teresa Aner. - *Aubert*.

Los perros y los gatos serían los amos de las casas. José M^o. Solé. - *Gausach*.

Los animales de los bosques bajarían a los pueblos. - Camila Vigo. - *Gausach*.

El ganado quedaría encerrado, y se moriría de hambre. Ricardo Peña. - *Arties*.

La tierra volvería a su estado salvaje y se destruirían todas las obras que el hombre ha hecho en ella. Juan Blázquez. - *Bosost*.

Los pájaros se pondrían muy contentos y se comerían el trigo. Rosita Vidal. - *Gausach*.

La carretera quedaría sin acabar, una que están haciendo en Caneján. Aurea Rivas. - *Caneján*.

Se acabaría el mundo. Manuel Aner. - *Aubert*.